

EL ECO DE LA VERDAD.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Fonollá, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º—
Madrid: Almagro, 8, entr. derecha
-Alicante: S. Francisco, 28, dup.º

SUMARIO.

La instruccion.—La verdad.—Lo que piden los niños.—El primogénito de Dios.—La mensajera de Dios.—El recuerdo de la niñez (A Estefania.—Pensamientos.—Errata.

LA INSTRUCCION.

La instruccion es el verdadero bautismo de la humanidad.

Desde los tiempos más remotos, los hombres han buscado en los libros la sávia de la vida.

Osimandyas, rey de Egipto, colocó dentro de su palacio una biblioteca, (la primera del mundo,) sobre la cual mandó inscribir estas palabras: «¡Remedios del alma!»

Estas frases encierran un gran pensamiento, porque un buen libro es el mejor consejero que puede tener el hombre.

La prosperidad de los pueblos es hija de su civilizacion, y de su moralidad.

El adelanto moral, debe ser el hermano gemelo del progreso intelectual.

La enseñanza obligatoria es la clave del progreso. En Sajonia se puso en práctica esta sávia ley en 1573, y hoy no existe en su territorio ni el 3 por ciento de sus habitantes que no sepan leer ni escribir: ¡quién pudiera vivir en Sajonia!

Decia un sábio escritor francés: «Dejadme educar á la juventud, y regeneraré el mundo; que sin educacion el hombre, no es hombre, no basta que las criaturas trabajen como bestias, es necesario que comprendan el trabajo intelectual, porque las leyes de los fenómenos se deben conocer.»

Nada más cierto; la ignorancia es la tisis de la humanidad.

Un gran economista inglés comparaba la vida á una partida de ajedrez, y aseguraba, que no conociendo bien las figuras era lógico que recibiéramos un jaquemate.

¡Y tantos como recibimos! especialmente en España, donde se cuentan 47 millones de habitantes, y..... ¡¡¡41 millones!!! de españoles carecen de los primeros rudimientos de la instruccion primaria. Sí; en pleno siglo diez y nueve once millones de españoles no saben leer.

¡Vergüenza y oprobio para todas sus generaciones pasadas!.....

Alcanzando el anatema para la generacion presente.

En cambio en los Estados-Unidos, según afirma D. Pedro de Olive, la poblacion escolar sube á la cifra de 13.875,050 individuos; y en las escuelas públicas hay alumnos matriculados en número de 8.099,981, y no copiamos íntegra la importante lista de sus escuelas, maestros y gastos de sueldos y de construccion de edificios, porque seria demasiado extenso, y solo diremos que en las escuelas públicas el número de los maestros asciende á 246,262, cifra que aun se considera como insuficiente para el número de alumnos que hay en la Union, y las subvenciones dadas por los Estados para el sostenimiento de las escuelas públicas ascienden á más

de noventa millones de pesos, no pasando los gastos de 85 millones, quedan en caja anualmente como capital propio de la instrucción pública, cinco millones: así se comprende que el magisterio sea en los Estados-Unidos lo que debe ser, la más honrosa, la más noble y la más digna de las profesiones, como dice, y dice muy bien el corresponsal, que en Nueva-York tiene «La Gaceta» de Barcelona.

Estamos en un todo conformes con la opinión de Julio Simon: «El pueblo que tiene las mejores escuelas, es el mejor pueblo.»

En los Estados-Unidos todo tiene vida, desde el oficio más humilde hasta la primera escuela filosófica.

Allí se han levantado las catedrales del porvenir, donde el génio, el arte y la industria forman la trinidad suprema del progreso.

Allí se encuentra la verdadera libertad de cultos.

Allí todas las religiones tienen sus templos y todas las filosofías sus cátedras.

Allí los espiritistas (de ambos sexos) dan conferencias públicas, y en el Estado de Massachusets se ha formado una compañía de admiradores de Allan Kardec, que por acciones ha comprado una vasta extensión de terreno á orillas del mar, destinada á las grandes reuniones de verano que celebran los espiritistas.

¡Lo mismo sucede en España! ¡pobre país! duerme tu sueño cataléptico hasta que se cumpla tu espiación, ocupa en el mapa universal el puesto de la última aldea del mundo civilizado, que el pueblo español con el «mañana» de los indolentes tiene bastante: ¡Mañana!.. frase clásica que promete un mundo, y que concede un átomo.

¡Esperanza gigantesca y realidad microscópica!

Torrente que al elevarse al cielo, se asemeja á la catarata del Niágara y al caer en la tierra queda reducido á una gota de rocío. Este mañana de los indiferentes, convierte á los hombres en «ilotas» y en «parias:» aún la humanidad tiene castas degradadas.

La indiferencia es el cáncer social, estéril escepticismo que abrasa cuanto toca. Todos los descubrimientos, todos los adelantos, todas las manifestaciones que tiene el progreso, son devorados por el indiferentismo de la ignorancia, porque solo los ignorantes son indiferentes.

Al espiritismo le ha cabido la misma suerte que á todas las innovaciones progresivas.

A la mitad del presente siglo en América, en Francia, y en diversas comarcas se observó el fenómeno de las «mesas giratorias ó danza de las mesas,» siguió la escritura del lápiz, adaptado éste á una cestita ó tablita, y por último, los médiums cogieron el lápiz y escribieron impulsados por una fuerza desconocida, manifestada en unos por movimientos puramente mecánicos, y en otros, por una intuición ó audición especial.

En aquella misma época publicó Allan Kardec sus obras fundamentales del espiritismo, y en 1858, fundó el periódico espiritista «La Revista de París;» su noble ejemplo encontró imitadores en todas las capitales del mundo civilizado, creándose sociedades, círculos familiares y varios periódicos órganos de la escuela espiritista.

(Se concluirá).

LA VERDAD.

La verdad, es indeleble,
su luz clara tanto brilla,
que el mortal mas poderoso
ante sus rayos vacila.

La verdad no tiene nubes que la empañen, porque es la voz de Dios; su purísima luz es el precioso faro que Dios ha puesto en la tierra para iluminar al hom-

bre; ella es la divisa del progreso y el itinerario del bien; es la primera palabra del alfabeto divino, la regeneradora de los siglos, la consejera de todas las edades, el árbol genealógico de todas las generaciones pasadas, presentes y venideras, la que preside todas las leyes de la Creacion; ella es, la recta justicia que salva al inocente y confunde al malvado, la ligera nave que cruza veloz por la superficie de la tierra sin temor de que su quilla choque con los peñascos de la mentira, la síntesis del Espiritismo, la aureola del justo, la lira del poeta que canta el verdadero sentimiento del alma, la madre de la ciencia, y la antorcha que alumbró el infinito.

La verdad no retrocede ante nada; ella por si sola basta para luchar contra sus mas poderosos enemigos; pues como dice un sábio pensador: «La fuerza de la razon, es la dinamita que destruye el campo de batalla, haciendo dispersar al enemigo que huye aterrado ante su presencia.» La verdad, no puede oscurecerse nunca, porque es la imágen de Dios; y lo que de Dios dimana, jamás se borrará del precioso libro de la Creacion.

Una jóven campesina llamada María, frecuentaba desde niña la casa de unos ricos propietarios.

Eran estos un honrado matrimonio, que disfrutaban de una inmensa fortuna en union de su querida y única hija Adela, la cual contaba casi la misma edad que María y á quien amaba como hermana, á pesar de la distinta posicion que cada una de ellas ocupaba.

María era muy pobre; no tenia mas bienes de fortuna, que el mezquino salario que los padres de Adela daban al anciano autor de sus dias, que era el jardinero de la casa hacia ya algunos años; ella por su parte, procuraba hacer cuanto estaba á su alcance para agradar á sus amos, los cuales la distinguian con su ilimitada confianza, entre los demás criados de la casa,

Nadie sino María entraba en el gabinete de Adela; ella se cuidaba de guardar sus joyas y sus trajes; ella ponía en orden todo lo que contenía aquel precioso nido; ella peinaba con suma gracia los cabellos de su elegante compañera y la colocaba las mas bellas flores que habia en el jardin; Adela en cambio, la regalaba un vestido de percal, y María que era una muchacha muy sencilla y modesta, lo guardaba con sumo cuidado para engalanarse el dia de fiesta; así es, que la jóven, con su pobreza y las caricias de su padre que la amaba entrañablemente, se conceptuaba feliz, y sus dias pasaban tranquilos y fugaces sin que la mas ligera nube empañase el cielo de su dicha.

Pero la felicidad no es duradera en la tierra, y el momento de prueba, habia llegado para María.

Era el dia del Santo de Adela: habia esta sacado sus joyas, y de ellas, aportó una preciosa sortija (regalo de su padre) y la puso sobre el velador en union de varios adornos que debian completar su traje de aquel dia.

Al poco rato, entró María y dejó sobre aquel, un elegante ramo artísticamente arreglado por ella; este, gustó mucho á Adela, y cogiendo del brazo á la jóven, la presentó á su madre diciendo: «Mamá, aquí tienes un génio; mira que precioso ramo me ha compuesto María, que armonía de colores, y que flores tan delicadas.» Su madre por toda respuesta, besó á las dos, y se alejó sonriendo.

Al llegar la hora de vestirse Adela, y cuando María hubo acabado de arreglarla, se dirigió al velador para coger la sortija; pero cual fué su sorpresa cuando por mas que buscó no la halló; llamó á María y la preguntó por ella, esta la dijo, que por la mañana al dejar el ramo, la habia visto; pero que despues no se habia fijado mas.

Este incidente, puso en movimiento á toda la casa, y como nadie entraba en el gabinete sino María, todas las sospechas recayeron en ella, y aquel mismo dia fueron despedidos.

Grande fué el dolor que sintió la jóven al verse calumniada de aquel modo, pero como su conciencia estaba tranquila, confiaba en la Providencia que algun dia se descubriría la verdad.

Desde aquel dia, María y su padre se vieron en la mayor miseria, porque como

todos sabian la causa de haber salido de casa de Adela, nadie les queria admitir en su casa ni darles trabajo; por fin unos labradores, admitieron á la jóven para ayudar en un todo á los dueños, así es, que tan pronto se la veia arreglar la casa, como venir cargada con un haz de leña; su delicado organismo, no la permitia estos trabajos pesados; pero la pobre se sacrificaba, porque su infeliz padre no contaba con mas recursos para subsistir, que lo que ella ganaba; pero poco duró esta prueba, pues aquellos dos seres abrumados por el dolor, dejaron en breve la tierra para ir al espacio en busca de la felicidad eterna.

Algunos meses despues el nuevo jardinero de la casa de Adela, estando un dia podando uno de los árboles que adornaban el jardin, vió brillar un objeto en uno de los huecos del arbol, fué á cogerlo y quedó mudo de sorpresa al ver una preciosa sortija artísticamente trabajada; su primer impulso, fué guardarla; pero al mismo tiempo, recordó lo ocurrido con María y su anciano padre, lo cual le habian referido mas de una vez todos los criados de la casa; recordó tambien la miseria que les habia envuelto y la deshonra que habia pesado sobre ellos, cuando quizá aquella sortija era la vindicacion de su inocencia; así es que, arrepintiéndose de su primer pensamiento, corrió presuroso á entregar aquel hallazgo á sus señores.

Atónitos quedaron todos al reconocer la alhaja que tanto disgusto les habia causado, pues no se esplicaban el cómo ni el por qué, de haber reaparecido la sortija despues de tanto tiempo, para lo cual el jardinero les hizo observar, que el sitio donde se la habia hallado, era escondite propio de las urracas que tienen la costumbre de esconderlo todo en los puntos menos vistos, y que nadie mas que una urraca, habria sido la autora del crimen.

Todos convinieron en lo mismo, porque entonces recordaron que en otra ocasion tambien les habian faltado unos juguetes de Adela, pero como era una cosa insignificante, no habian hecho caso; registraron luego el jardin y en uno de los sitios mas retirados, encontraron los juguetes, enmohecidos por el tiempo.

Desde entonces, ya no tuvieron la menor duda de la verdad, y la inocencia de María fué celebrada con entusiasmo por todos cuantos la habian calumniado.

Adela se alegró mucho, porque habia amado á María como á una hermana, y desde su separacion, una nube de tristeza empañaba siempre su felicidad; así es, que por medio de ella, se hizo público y notorio que la jóven campesina era inocente.

¡Oh! dichosos mil veces los que á la verdad se adhieren y con ella siempre viven! ¡Felices los que pueden difundir su luz y siguen su brújula, porque ella les llevará á puerto seguro!

El Espiritismo, es uno de sus purísimos rayos, que irradiando en nuestro planeta, nos muestra con su claridad las vicisitudes de la vida, enseñándonos á progresar y acercarnos mas á Dios.

CÁNDIDA SANZ.

Barcelona y Agosto de 1879.

LO QUE PIDEN LOS NIÑOS.

I.

A la noche siguiente fuimos á ver á Julia, y al mismo tiempo con la idea de escuchar el instructivo relato de Gaspar Nuñez, que nos habia prometido hablarnos de su primera mujer. Al llegar, encontramos á nuestra jóven amiga muy atareada dándole de comer á una niña que contaria un año, pálida y enfermiza.

—¿De quién es esta niña? la preguntamos.

—De la portera, mujer; de la portera que se murió anoche de repente, y ha dejado cuatro hijos sin padre. El mayor que tendrá unos quince años nos llamó en seguida y nos entregó este ángel de Dios, porque lo que mas le apuraba al pobre

muchacho era esta inocente que lloraba sin consuelo agarrada al pecho de su madre.

—¡Desgracias! Amalia, ¡desgracias! replicó la madre de Julia mirando á la niña con profundo sentimiento. Desgracias que le parten á una el corazón, porque estas pobres criaturas tendrán que ir á un asilo. El mayor que tiene quince años, el infeliz sino es tonto de remate le falta muy poco; porque no sirve para hacer nada, con que calcule usted que porvenir tienen estos pobrecitos. ¡Ay! si una pudiera: Yo quisiera ser como el Sol que alumbra en todas partes. Esta niña, me dá muchísima lástima; ya vino la pobre con desgracia al mundo, murió su padre cinco meses ántes de nacer ella, yo la recibí en mis brazos, y si no fuera por la picara miseria, y porque ya Julia no se pertenece, que nunca los hombres por buenos que sean tienen la paciencia de las mujeres: te aseguro que nos quedaríamos con esta niña. ¡Pobrecita mía! y la pequeña, como si conociera que hablaban de ella, le tendía sus bracitos sonriendo alegremente.

—Y tanto que nos quedaremos con ella; dijo Julia con tono resuelto, ¿quién tiene corazón de separarse de esta criatura después de haberla manejado desde que vino al mundo, sabiendo que solo va á penar si la dejamos en un asilo? de ninguna manera la dejaré ir.

—¿Y Enrique, qué dirá? la preguntamos.

—Enrique quiere lo que yo quiero; ya se lo he dicho esta mañana.

—¿Y qué te contestó? le preguntó su madre con afán.

—Que mi voluntad era la suya, y que esta noche hablaríamos.

En aquel momento llegó Enrique y Gaspar Nuñez; este último acarició á la niña, Enrique también la besó, diciendo á Julia con cierta acritud:

—Dásela á tu madre; esta la cogió en brazos, y nos sentamos todos algo preocupados. A Julia se conoce que la sorprendió el tono de Enrique un tanto seco. El joven miraba al médico como diciéndole, hable V. La madre de Julia nos miraba como diciendo, algo hay; y Gaspar Nuñez daba vueltas á su bastón y le hacía fiestas á la niña, hasta que por fin dijo mirando á Julia:

—¿Con qué quieres aumentar de familia? ¿quieres adelantar el tiempo? ¿no te contentas con tener que cuidar mañana á tu marido, sino que quieres atender al cuidado de una hija adoptiva?

—Ya verá V., dijo Julia, mirando á Enrique de soslayo, á esta niña mi madre la vió nacer, la queremos mucho, y al verla tan desgraciada, dejarla ir á la inclusa es muy doloroso, y hemos dicho, pues nada, á quedarnos con ella, se lo dije á Enrique, y él convino en ello.

—Pues si convino, ha hecho muy mal; contestó Gaspar con firmeza.

—Yo te dije en definitiva que hablaríamos esta noche, replicó Enrique mirando á su prometida, y he reflexionado y he consultado con Nuñez, y..... la verdad.....

—Te has arrepentido de haberme dicho que sí; exclamó Julia con impaciencia.

—Y ha hecho muy bien de arrepentirse, dijo Nuñez. Tú, como que no has tenido hermanos no sabes lo que es luchar con criaturas, ni tu madre tampoco, porque no ha tenido mas que á ti.

—En eso ya tiene V. razón; dijo la madre de Julia, que diga Amalia lo que yo la decía hace poco, que si no fuera por la miseria yo me quedaria con la niña, pero conozco que no puede ser; mas mi hija, que no recapacita las consecuencias de las cosas, dijo: Nada, nada, nos quedaremos con la niña; y yo decía para mí: allá veremos como lo toma Enrique.

—Yo, dijo el joven, me dá lástima la niña, y veremos Nuñez como lo arregla que esté bien recomendada á donde vaya; nosotros estaremos á la mira; pero tenerla en casa..... no lo creo conveniente.

—Ya lo creo que no es conveniente, repuso Gaspar.

—¿Y por qué no? preguntó Julia.

—Porque tú no sabes lo que es la cruz del matrimonio, muchacha, yo si la sé; tú no sabes lo que piden los niños.

—Se les educa bien, y no pedirán nada.

—No me entiendes muchacha, no me entiendes, yo no quiero decir que los niños pidan juguetes y golosinas: *lo que piden los niños*, son muchísimos cuidados, y para prestárselos la mujer, muchísimas veces tiene que desprenderse de las caricias de su marido, tiene que consagrarse á los pequeñuelos; el esposo, abandonado á veces por las tiránicas exigencias de los chiquitines: como son sus hijos no se queja, y aun aplaude el celo de su mujer; pero no siendo los chicos suyos, pronto se fastidia de que su esposa no le atiende como es debido, y es muy malo que un hombre se fastidie. Tú, vamos á ver, ¿qué prefieres? ¿vivir bien con Enrique, ó poner un tercero en discordia, desde el momento que un sacerdote os bendiga?

Julia, no contestó nada, pero fijó en Gaspar sus hermosos ojos; y le dijo tanto con su mirada que el doctor le dió un golpecito en el hombro, diciendo alegremente:

—Enterados y conformes; ya sé yo que Enrique para tí es la vida, que no puedes vivir sin él; y por lo mismo que lo conozco, quiero evitarte disgustos que tú no prevés.

Tú tienes un corazón de ángel, eres muy impresionable, y no miras las cosas mas que por su lado bello, al ver esta niña desamparada, digistes:—No se separará de mí, sin contar con que dentro de pocos días cambiarás de estado, tú me dirás que tu madre cuidaría de ella, convenido; pero te casas con un hombre por ahora muy pobre, teneis que vivir con vuestras madres, en una casa muy pequeña; los niños ya se sabe que dan mas malas noches que buenas; y cuando Enrique venga cansado de trabajar, querrá dormir tranquilo sin sufrir las molestias indispensables que dan las criaturas; cuando tengais hijos querra más á los niños, ahora se fastidiaría de las impertinencias de esta pequeña, y sería la inocente la tea de la discordia entre vosotros. Recuerda esta noche cuando entró Enrique como te dijo al ver la niña en tus brazos:—Dásela á tu madre; si hubiera sido su hija,..... no te lo hubiera dicho.

Enrique se sonrió diciendo:—No sé que sentí, me dieron celos..... que sé yo, no me puedo explicar el mal efecto que me hizo verla con la niña en brazos, que atendiéndola á ella, no salió á recibirme, como siempre hace.

—Sí, sí, celos eran, replicó Nuñez; ¿crees tú que si no fuera por el amor inmenso que la sabia naturaleza ha puesto en los padres, podría tolerarse verse el hombre separado de su mujer, solo porque un pequeñuelo dice: Aquí estoy yo, para llorar á mansalva, y hacer mi santísima voluntad?

Todos nos echamos á reir, y el médico prosiguió diciendo:

—Lo que os digo es la verdad; la sagrada intimidad del matrimonio no puede ser interrumpida mas que por la llegada de un hijo, nunca por un sér extraño, porque con este último pronto se acaba la paciencia, y si á la mujer no se le acaba, por ejemplo: al hombre sí. Tú has de vivir con tu marido, has de procurar ante todo la tranquilidad doméstica; no trates de conseguir nada por asalto, sino por mútuo convencimiento. ¡Vamos! ¡vamos! si cuando Enrique me contó tu plan, yo dije:—¿Estais locos?—Como ella quiere..... objetó Enrique, no quisiera disgustarla. —Sí, dije yo, no la quieres disgustar hoy, pero la disgustarás mañana, que tendrá peores consecuencias. ¡Ay! ¡es nada! ¡cuidar de un niño!.....

—Me dá V. miedo, dijo Julia riendo, pues si Dios me dá hijos.....

—Tú y Enrique los cuidareis, es muy distinto; la *caridad tolera* los defectos de los niños, y el amor de los padres no los encuentra. ¡Mira tú si hay diferencia! Además, pensais vosotros que el cuidar á un pequeñuelo consiste en tenerle vestido y calzado y bien comido? no es eso, no; *lo que piden los niños* es otra cosa.

—Esplíquenos, esplíquenos V. que piden, exclamó Enrique, que, como si Dios quiere, seré padre de familia, necesito tomar lecciones.

Todos nos sonreimos, y nos acercamos formando un círculo mas pequeño, y Gaspar prosiguió del modo siguiente:

—Pocas lecciones necesitáis vosotros porque sois buenos. Julia, si tiene salud, se apresurará á criar á sus hijos, no les pondrá nodriza, no; cumplirá con ese deber sagrado, que tantas mujeres ricas dejan de cumplir hoy dia.

Eso es lo primero que pide el niño; recibir el alimento del seno de su madre (siempre que esta pueda dárselo), despues pide la salud del niño que su madre no lo entregue á la niñera, y esta se lo lleve á paseo, para dejar á su madre *tranquila*, mientras la pobre criatura rueda por las calles y por las plazas, oyendo malas palabras, recibiendo peores tratamientos, cayéndose las mas veces, y en suma amenazándole que no lo diga á su madre que se ha caido, porque si lo dice le pegarán. ¡Y cuántas criaturas crecen enfermizas por falta de cuidado, y al final muchas mueren víctimas de la *tranquilidad* de su madre! Jamás permití que mis hijos salieran solos con los criados, y gracias á Dios todos me viven, y han tenido una infancia saludable y robusta.

La cariñosa vigilancia de sus padres, especialmente de la madre, *piden* los niños en la primera edad; y mañana os diré lo que piden cuando empiezan á deletrear.

En cuanto á esta niña yo me encargaré de ella. Mi hija mayor es muy fácil que le tienda sus brazos, está rica, y puede hacerlo, y tú mi querida Julia, podrás verla siempre que quieras ¿estás conforme?

—¡Pues no he de estarlo! Cuando realiza V. mis deseos de hacer feliz á esa criatura; dijo la jóven con acento conmovido.

—¡Ay! gracias á Dios! se me ha quitado un peso del corazon, exclamó la madre de Julia. Crea V. Gaspar que se lo agradezco con toda mi alma; porque yo conocia todo lo que V. ha dicho. No he tenido mas que una hija, y yo sé lo que sufrí al criarla, que su padre, y eso que era muy bueno, decia muchas veces:—Si no la quisiera tanto, no sé que haria con esta chiquilla, que no me deja dormir una noche con sosiego; pero al mismo tiempo me daba una lástima que se la llevaran á esta inocente.....

—A mí tambien, dijo Enrique, pero.....

—Sí, hombre, sí; no hables mas, replicó Nuñez. A tu edad ya sabemos lo que se siente, y V. Amalia se há llevado un solemne chasco esta noche, que le prometi hablarle de mi primera mujer, para que escribiera V. sobre la soledad del hombre, y solo hemos hablado de muchachos.

—De todos modos he sacado partido, porque escribiré sobre *lo que piden los niños*.

—¡Oh! mucho puede V. escribir sobre eso; porque está íntimamente relacionado *lo que piden los niños*, con la soledad del hombre y la soledad de la mujer; y crea V. que si los padres y las madres le dieran á los niños lo que estos piden, ni la mujer ni el hombre estarían solos: hasta mañana pues, que le hablaré de Margarita.

—Descuide V. que vendré á escuchar su relato.

Pasa al 111

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EL PRIMOGÉNITO DE DIOS.

¿Quién eres tú que habitas este mundo
Desde que el sol nos dá su eterna luz?
¿Quién eres tú que con amor profundo
Dices al hombre, «sigue con tu cruz?»

¿Quién eres que del mar en las entrañas
Y en el espacio, á mismo tiempo estás?
¿Y en templos, y en palacios, y en cabañas
Te multiplicas sin morir jamás?.....

¿Que sustancias componen tu organismo
Que la muerte es un mito para tí?

¿Y trás la libertad, y el fanatismo,
Siempre tu sombra levantarse ví?

¿Quién eres que inventastes la piragua, (1)
Y el rayo sugetaste á tu poder?
¿Y algun tiempo despues hirviente agua
Le hizo al mundo en su base estremecer?

Admiracion me inspiras; y por eso
Quiero saber de quién yo voy en pós;
¿Cómo te llamas, dí?...—SOY EL PROGRESO:
¿EL HIJO PRIMOGÉNITO DE DIOS.

LÉLIA.

(1) Embarcacion ó canoa de los indios.

LA MENSAJERA DE DIOS.

Hay algo que la vida del hombre la engrandece,
Hay algo que sublima la esencia de su sér,
Hay algo que en el mundo eterno resplandece,
Hay algo que disipa las sombras del AVER.

¿Quién eres tú que marcas tan luminosas huellas,
Y que trás del progreso nos haces ir en pós?
¿Quién eres tú que calmas del hombre las querellas?
—Yo soy la *mensajera* que os vengo á hablar de Dios.

Yo enjugo el triste llanto del huérfano inocente,
Yo soy la que al herido acoge con piedad;
Yo soy la que al magnate y al mísero indigente
Los une en dulce lazo; Yo soy LA CARIDAD.

LÉLIA.

EL RECUERDO DE LA NIÑEZ.

(A Estefania.)

Soy el ave canora
que en tu ventana
te canta dulcemente
por la mañana.

Soy el áura ligera
que entre tus rizos
murmura vaga historia
de amor y hechizos.

Soy el preciado aroma
de flor temprana,
que para tí se eleva
pura y galana.

Soy la onda cristalina
de clara fuente,
espejo que tu imágen
copia fielmente.

Soy la estrella brillante
de tu existencia,
que ilumina tus sueños
y tu creencia.

Soy ese algo perdido
que nunca vuelve,
problema que en la vida
nadie resuelve.

Soy un vago fantasma
sombra indecisa,
lágrima evaporada
dulce sonrisa.

Te atormento y me buscas
con avidez,
yo soy, niña, el recuerdo
de tu niñez.

VIOLETA.

PENSAMIENTOS.

Yo me he arrepentido muchas veces de haber hablado; jamás de haber callado.—*Xenócrates.*

No es menester ser sábio para saber de que modo se debe obrar; basta ser bueno.—*Suzett Labrousse.*

Cuando ligamos nuestra existencia á otro sér por el vínculo sagrado de la amistad, no hay motivo ni tiempo para fastidiarnos, porque entonces tenemos que vivir con dos vidas.—*Alberto Lista.*

ERRATA.

En el número 12, en el artículo titulado «La Esperanza,» línea 10, dice: el militar, espera lauros y honradez; debiendo decir: el militar espera lauros y honores.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.^a, Triunfo, 4.